

María Troncatti, presencia de Dios en la selva de Ecuador

En una familia de campesinos

María Troncatti nació en Cortegno Golgi (Brescia) el 16 de febrero de 1883. Creció feliz, trabajando duramente en su numerosa familia, dividiendo su tiempo entre la granja y el cuidado de sus pequeños hermanos y hermanas, en la cálida y afectuosa atmósfera creada por sus padres ejemplares. Acudía regularmente al catecismo en su parroquia, donde desarrolló un espíritu profundamente cristiano, que le abrió su corazón a los valores de la vocación religiosa.

Primera profesión en Nizza Monferrato

Sin embargo, estos signos y ansias de consagración recién pudo concretarlos al momento de alcanzar la mayoría de edad, y solicita ser admitida en el Instituto de las Hijas de María Auxiliadora. Hizo su primera profesión en 1908, con 25 años, en Nizza Monferrato. Durante la Primera Guerra Mundial (1915-18), Sor María tomó un curso de cuidados sanitarios en Varazze y trabajó como enfermera de la Cruz Roja en el hospital militar. Esta experiencia probaría ser muy valiosa en el curso de su larga vida misionera en la selva amazónica en Ecuador.

Misionera en Ecuador

Partió para Ecuador en 1922, con 39 años, donde fue enviada a trabajar entre el pueblo Shuar donde, junto con otras dos monjas, ella inició el difícil trabajo de evangelización. Ellas enfrentaron peligros de todo tipo, incluso los causados por los animales de la selva y por la fuerte corriente de los ríos que debían ser vadeados o cruzados en frágiles “puentes” fabricados con enredaderas o en hombros de los indios.

Enfermera, cirujana, dentista

Macas, Sevilla de Don Bosco, Sucúa, son algunos de los “milagros” del trabajo de Sor María Troncatti que todavía florecen. Ella fue enfermera, cirujana, ortopedista, dentista, anestésista. Pero, sobre todas las cosas, ella fue catequista y evangelizadora, rica en los maravillosos recursos de la fe, la paciencia y el amor maternal.

Promoción de la mujer Shuar

Su trabajo por la promoción de la mujer Shuar dio sus frutos en cientos de nuevas familias cristianas formadas, por la primera vez, priorizando las acentuaciones personales por sobre las necesidades grupales que imponía la vida en la selva.

Hasta el final

María Troncatti estuvo 46 años en la selva, salvo un breve paréntesis de unos años en una casa de las Hijas de María Auxiliadora en Guayaquil. En todo momento, sintió que ese lugar que se le aparecía amenazador en su primer contacto, fue su patria del corazón. Un corazón que se detuvo a los 86 años, el 25 de agosto de 1969, en un accidente aéreo en Sucúa, como queriendo significar que nunca se iría de la selva. Sus restos descansan en Macas, en la provincia de Morona (Ecuador).